

Paradigmas de la tecnología desde una dimensión política. Una lectura desde el presente de los Estilos Tecnológicos de Varsavsky.

Alejandro Ochoa

Fundación Centro Nacional de Desarrollo
e Investigación en Tecnologías Libres – CENDITEL
Mérida - Venezuela
a.ochoa@cenditel.gob.ve

Fecha de recepción: 26 mayo 2016.

Fecha de aceptación: 20 de junio de 2016.

Pág: 83–88

El re-descubrimiento de la obra de Oscar Varsavsky, vinculada al ámbito de un pensamiento político sobre el tema de la ciencia y tecnología en la dimensión de América Latina como sujeto que pregunta y cuestiona acerca del sustrato sobre el cual descansa la generación de conocimiento para resolver los problemas que aquejan a la sociedad, ha traído al presente siglo XXI lo que evidentemente constituyó, un momento estelar de un pensamiento que trata de emanciparse de la condición de periferia con la cual se explica y justifica la actividad científica y tecnológica en el continente latinoamericano.

En su obra “Estilos Tecnológicos”[1], que sale al público pocos meses antes del golpe de estado en Argentina en 1974, el autor se empeña en construir una crítica a la tecnología a la luz de una exploración, de lo que es sustancialmente distinto a la sociedad que da lugar e impulsa a la tecnología dominante en el siglo XX y que quizás será el estilo dominante en el siglo XXI, con probabilidades cada vez más elevadas de hacer realidad la condición de inviabilidad de esa tecnología, para un momento en el cual la humanidad enfrenta una crisis civilizatoria disfrazada como crisis sistémica mundial que, puesta en esos términos, adquiere la condición de inevitabilidad y, en esa misma medida, impulsa a la tentación de abandonar la posibilidad crítica porque ya no tiene remedio.

El autor emprende en “Estilos Tecnológicos” una labor que es, sin lugar a dudas, arriesgada porque comporta andar contra corriente en un ámbito donde la imposición de las formas globales de concebir la ciencia y la tecnología no solamente son hegemónicas sino que, además, no admiten ninguna posibilidad de crítica interna. Esta condición de una ciencia y tecnología globales blindada en términos disciplinarios hace que la labor de Varsavsky siga siendo polémica en el presente, con el añadido de que se trata de un discurso que corresponde a los años 70 del siglo pasado. Sin embargo, la posible antigüedad del escrito, lejos de hacer mella a las ideas propuestas por Varsavsky, revela la pertinencia y el carácter casi premonitorio al formular planteamientos que no solo son actuales sino que, además, permiten informar y aportar un esquema para el diseño y puesta en marcha de políticas públicas en ciencia y tecnología para países en condición de periferia al discurso global hegemónico, pero más aún, en la periferia de lo

que podríamos decir son los espacios de construcción del conocimiento. Precisamente porque se anda en las periferias de la condición del sujeto que pregunta y las disciplinas que construyen las respuestas, es que su contribución ahora tiene la posibilidad de dialogar de forma más sustancial al discurso de la colonialidad del saber y a los estudios de decolonización en América Latina y en otros espacios de la geografía mundial.

“Estilos Tecnológicos” como una crítica interna desde la periferia

Antes de abordar la tarea de mostrar como en esta obra se intenta una crítica interna a la tecnología, es menester indicar que por crítica interna entendemos aquella que se formula desde la propia concepción sobre la cual se sustenta una determinada posición. En este sentido, esta crítica deberá revelarse como una incoherencia. La incoherencia en este sentido hace inválido el carácter total de la concepción y, en ese sentido, permitiría que la crítica externa pudiera ya no solo mostrarse como una otra posición que se distingue por tener una concepción distinta sino que además podría contribuir para aportar la condición de completitud de la concepción ya criticada, o en su otra posibilidad, aportar elementos para la aceptación de un marco conceptual más poderoso. Veamos entonces cómo es que el autor aporta en “Estilos Tecnológicos” una crítica interna a la tecnología.

Probablemente los resultados del Club de Roma en 1968, sobre la condición de insuficiencia del planeta para la realización del modelo de desarrollo imperante en los años 60 del siglo pasado, tengan que ver con la mirada crítica desde la cual Varsavsky comienza a desandar el camino de los estilos tecnológicos a partir de una crítica que tiene como núcleo esencial una revelación simple: si la tecnología contribuye para el bienestar de la sociedad, es lícito para la sociedad preguntarse sobre la racionalidad desde la cual se define la noción de bienestar. Esa breve interrupción en la construcción de la respuesta tecnológica abre inevitablemente otro mundo. Porque en la periferia donde la respuesta tecnológica dominante, hegemónica y global que condiciona incluso el desarrollo de las ciencias en términos del dictado de sus propias preguntas, es la respuesta que es satisfactoria para las minorías entonces, no es solo lícito sino imprescindible que se plantee un proceso de revisión crítica sobre la idea de bienestar que alienta el esfuerzo de toda la sociedad.

La pregunta da directo en el corazón de la tecnología como actividad social. Puesta en términos breves, la pregunta de Varsavsky es sobre el sentido que tiene para una sociedad periférica seguir alentando un proyecto de sociedad que la excluye. Es una suerte de suicidio que va a continuar el genocidio iniciado en 1492, solo que ahora participan en el proceso de asesinato de las sociedades periféricas, las mentes más ilustradas y los hijos más distinguidos de la sociedad que se suicida. Varsavsky no lo dice así, pero queda poco margen de duda para señalar que en su afán de respetar el rigor de las disciplinas científicas y que de algún modo extrapola a la producción de tecnología, prefiere llamarlo como racionalidad para entonces abordar un esfuerzo que nos interpela directamente no solo por razones ideológicas sino de sustentabilidad de la humanidad. Varsavsky abiertamente decide que ante esa crítica interna sobre una tecnología excluyente entonces estamos en presencia de una tecnología inservible.

Una tecnología inútil en términos estructurales es entonces una no-tecnología.

La no-tecnología para las sociedades periféricas supone entonces que estamos en presencia de un constructo social que impone a esa sociedad respuestas ineficientes e insuficientes para las preguntas que alienta a esa sociedad. Pero más aún, nos plantea un escenario crítico: ¿Puede una sociedad permitirse la posibilidad de preguntarse por aquello cuyas respuestas no le son propias? ¿Acaso la ciencia y la tecnología son constructos culturales que han logrado además dar un vuelco a su origen limitado culturalmente para erigirse en lo único realmente universal en los tiempos del relativismo extremo?

Las respuestas en estos tiempos, a pesar de lo mucho que se ha andado en el ámbito del discurso del pos-desarrollo, de la economía política del conocimiento y de la decolonización, siguen siendo objeto de disputa y descalificación. La premisa de plantear estilos, en lugar de paradigma, nos habla de lo que la condición de la historia le imponía al autor como horizonte de expectativas. Varsavsky opta por llamar estilos lo que de algún modo ahora llamaríamos paradigmas. Probablemente, para Varsavsky, la diferencia de la escogencia del término sea tan importante que prefirió abandonar la posibilidad de paradigma para evitar que su discurso fuera desacoplado del objeto de la crítica y construcción: la tecnología, y, entonces ser desclasificado como impertinente porque se hacía ajeno a la discusión tecnológica para convertirla en una discusión política. Esa descalificación en aquel entonces, probablemente impediría poder llegar hasta donde pretende con su texto.

La crítica interna desde la periferia posiblemente constituye la crítica más peligrosa para la aspiración de un discurso en ser total, completo, autosuficiente. Lo que nos revela Varsavsky es que una discusión política de la tecnología debiera cautelosamente abordarse más en términos de forma que de fondo: ¿Determinismo tecnológico? ¿Estrategia política?

Estilos Tecnológicos: El pueblo como centro

La dimensión de los estilos tecnológicos que aborda Varsavsky está definida por la aparición de un nuevo sujeto que se caracteriza, esencialmente, por una racionalidad que no es tecnológica aunque no la ignora, la absorbe y la hace suya en un intento que, al decir de otros pensadores, sería infructuoso. Pero el asunto es que Varsavsky no está dirimiendo una disputa filosófica, en realidad, está en el siempre peligroso juego de pensar en la contingencia. Si la tecnología dominante es la respuesta a una racionalidad capitalista, entonces no podemos abordar desde la periferia nuestras propias preguntas sino es a través de un cambio de la racionalidad del sujeto que la produce. Este cambio es fundamental porque, esencialmente, el sujeto puede ser el mismo pero lo que no puede permanecer es la racionalidad que lo gobierna, mejor dicho, lo que amerita ser cambiado es la racionalidad desde la cual se gobierna. Para Varsavsky, la respuesta es, sin mayores argumentos de suficiencia e inevitabilidad, el socialismo.

El que no haya querido caracterizar al sujeto de un modo más acabado nos revela que el propósito de “Estilos Tecnológicos” más allá de ser un discurso con pretensión de constituirse en el manual para una tecnología distinta, constituye la arena para un debate que en aquel entonces era inacabado y que ahora, en el año 2016, es ineludible y acaso por eso mismo comporta la

condición de amenaza. Es esencialmente un discurso para fundamentar las condiciones para un debate político sobre la tecnología que permita desvestir a la tecnología de la condición de neutralidad que usualmente se le adjudica y además tiene la pretensión de formular lo que en el ámbito de la sociología se denomina modelos típico-ideales sobre la gestión tecnológica.

Dada su condición de discurso político y, en esencia, socialista, el planteamiento de Varsavsky va a optar por el pueblo como el centro del proyecto nacional que alienta una nueva manera de gestionar la tecnología. Este aporte a la distancia es central porque contrapone, en cuanto a su método de exposición, un modelo antagónico de gestión de la tecnología que tiene por centro a la empresa. El modo como lo construye y deriva lógicamente, los atributos y criterios para evaluar y hacer gestión de la tecnología es cuidadoso, sistemático y en estricto rigor lógico-deductivo como para que pueda ahora encarnar y servir como plataforma para proceder a mirar y evaluar los modos de gestión de tecnología en la propia sociedad argentina que es la que tiene en mente el autor, como cualquier otra sociedad que se encuentre a la periferia en el uso y desarrollo tecnológico.

La opción por tener al pueblo como centro en el proyecto nacional que está alentado por la racionalidad socialista, no es solamente una forma sino que revela un trasfondo que resulta casi doloroso mostrar como pertinente en este siglo XXI. Veamos brevemente el valor de la categoría de pueblo a la luz de la categoría que finalmente se impone en el discurso del desarrollo. Esto último es fundamental para entender que en Varsavsky está latente, inevitablemente, una crítica al modelo de desarrollo imperante.

A lo largo del siglo XX, más específicamente desde el año 1945 cuando se decreta la existencia de los países subdesarrollados[2], la discusión sobre el desarrollo ha tenido como principal impulso el carácter de insuficiencia del desarrollo como proyecto que aglutine y abarque a toda la sociedad. Es, en términos históricos, quizás el signo distintivo de la Modernidad. La Modernidad es inevitablemente excluyente y con ello el progreso de la especie humana deviene en mito. Pues bien, en una de las tantas fases que experimenta el desarrollo como concepto tecno-político, la que mayor impacto tiene en la actualidad es la denominación del desarrollo humano que comporta una concepción esencialmente individualista y, en esa misma medida, constituye en el centro del discurso al individuo. No es la categoría pueblo que es más éterea e imprecisa para las estadísticas pero que comporta una dimensión más colectiva y en esa misma medida, permitirá desarrollar criterios que en el caso individual pueden escaparse.

Nos basta para hacer la distinción señalar que, en “Estilos tecnológicos”, la condición de un socialismo creativo comporta la posibilidad del acceso del conocimiento para todos como una condición necesaria para que el proyecto esté centrado en el pueblo. En el desarrollo humano, no solo se despoja la condición de colectivo sino que, además, el indicador puesto en clave individual y sin mayor atributo que alcanzar un determinado grado de instrucción, revela al conocimiento como un bien de disfrute individual.

El desarrollo que ahora medimos con los indicadores individualizados es un desarrollo que atenta contra toda posibilidad de una racionalidad socialista. En esa medida poder ver en “Estilos Tecnológicos” una otra forma de ver al conocimiento en su dimensión de utilidad en clave de colectivo, no sólo es revelador sino esperanzador, más aún, en tiempos en los cuales

se hace evidente que el acceso al conocimiento es objeto de disputa y, en el caso particular de Venezuela, es un concepto que aún reconocido como público constitucionalmente sufre los embates de la privatización.

Estilos tecnológicos. Una lectura necesaria en el 2016

La situación de América Latina en torno al acceso del conocimiento sufre la arremetida propia de un retroceso de las formas progresistas de concebir a la sociedad como protagonista y soberana de sus bienes.



Seguramente, en un continente inmensamente rico en recursos naturales, el conocimiento por su intangibilidad puede perderse en los intersticios del debate sobre lo que es objeto de privatización y mercantilización. Pues bien, el conocimiento lo es porque esencialmente ello comporta la posibilidad de cualquier proyecto de sociedad distinta. Si a ese conocimiento le añadimos la condición de útil, como lo es todo el conocimiento con una orientación tecnológica, entonces es evidente que estamos en los albores de una nueva lucha sobre el sentido de la tecnología en nuestros países, en nuestro mundo. La búsqueda de tecnologías amigables con la naturaleza y la necesidad de conseguir formas de contener el deterioro del mundo, nos sugiere que probablemente, sea más ecológico centrarnos en la dimensión del pueblo que en la empresa para los fines de sobrevivir como especie.

Varsavsky en “Estilos Tecnológicos” despliega en tres momentos un modo de entender la gestión tecnológica como problema político. En una primera parte, introduce brevemente la distinción de la racionalidad para poder abordar porque es necesario plantearse un modo alternativo de

entender la gestión tecnológica. Un segundo momento, está centrado en presentar los dos tipos ideales de la gestión tecnológica que, en su antagonismo, muestra por una parte una estrategia expositiva pero, por la otra, otorga una herramienta comparativa para cualquier gestor en

momentos de transición entre un modo de gestión y otro. Finalmente, aborda en un afán de completar el esfuerzo en el plano de las condiciones de transformación más que de comprensión, la aplicación de sus ideas.

Puede que la lectura de Varsavsky en estos tiempos luzca como salir al encuentro del pasado, pero es probable, y esto habría que decirlo con mayor convicción: desconocer la historia nos pone a riesgo de repetirla, o acaso habría que decirlo con el epígrafe con el cual arranca Sara Rietti la nota introductoria a la edición que reseñamos para lo cual toma una cita de Lenin que hace Varsavsky “(...) ¿Y Lenin no se dio cuenta que con esta tecnología no se podía construir otra sociedad?” Cualquiera sea la respuesta que asalte de inmediato, es menester pensar de nuevo la pregunta, quizás poniendo el acento en lo auténtico de la pretensión de construir otra sociedad.

Bibliografía

- [1] Varsavsky, O. (1973) *Estilos Tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista*. Buenos Aires, Argentina. 1a ed. Biblioteca Nacional (2013)
- [2] Esteva, G. (1992). *Desarrollo en Sachs, W. (editor). Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. PRATEC, Perú. (ed. 1996)